

UNA NOCHE
EN BUITRAGO.

Comedia en un acto,

ORIGINAL

DE

D. José María Quici.



Zaragoza.

Imprenta de Antonio Molina.

1852.

UNA NOCHE
EN BUITRAGO.

Comedia en un acto,

ORIGINAL

DE

D. José María Quici.



Zaragoza.

Imprenta de Antonio Molina.

1852.

716111

PERSONAS.

DON MELQUIADES, *padre de*
JACINTO.

DON CANUTO.

DOÑA GAUDIOSA, *madre de*
CARMEN.

CALLEJAS, *amo del parador de Buitrago.*

ANDRES, *criado de Don Melquiades.*

LUCÍA, *doncella de Doña Gaudiosa.*

EL ALCALDE.

Varios VIAGEROS.

Esta Comedia es propiedad del autor, el cual perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.



ESCENA PRIMERA.

Sala con puerta al fondo, y á cada lado de esta un armario grande. A la derecha del actor dos puertas marcadas con los números 1 y 2. Otras dos á la izquierda con los números 3 y 4. Es de noche.

LUCÍA sale del cuarto número 1. con una luz andando con cuidado por si hay alguno. *Dá una vuelta por la escena, ve que no hay nadie y se acerca otra vez á la puerta del cuarto donde la aguarda Doña GAUDIOSA.*

LUCIA. Pst... Señora?

Dña. GAU. ¿Nadie?

LUCIA. (*deja la luz sobre una mesa.*) Nadie.

Dña. GAU. Estoy en un sobresalto continuo.

LUCIA. No sé por qué.

De Madrid nos alejamos,
donde queda el Amadís
de la señorita.

Dña, GAU. Trasto.

De mí queria burlarse,
cargándose con el santo
y la limosna; con Carmen
y su dote.... Bien fraguado
estaba el complot. El pleito
que llevo con el avaro
de su padre...

LUCIA. ¿Y hace mucho?

Dña. GAU. Yo lo creo; lo inccaron
mis abuelos.

LUCIA. Es moderno
entonces.

Dña. GAU. Es sobre un vago
en Alcorcon.

LUCIA. Que valdra....

Dña. GAU. Qué ha de valer; cuatro cuartos;
pero es por tenacidad:
y ya llevamos gastado
un dineral, entre jueces,
procurador, escribanos,
y diablos que se les lleven....
¿Viene alguno?

LUCIA. No.

Dña. GAU. Es trabajo.

No sosiego hasta que estemos
en Francia. Tengo montado
en las narices al tal
Jacintito. Vaya un fatuo,
cara de mirlo.

LUCIA. Pues yo,
señora, le encuentro guapo,
con unos ojos...

Dña. GAU. ¿Qué es eso?

Cuidadito: yo te mando
que le encuentres como yo,
ridículo, estrafalarío.

Y si no,...

LUCIA. Como usted quiera.

Dire que es feo.

Dña. GAU.

Cuidado...

¿Con que no han compuesto el coche?

LUCIA.

¿Componer? Aun va despacio.

Dña. GAU.

Válganos Dios.

LUCIA.

Desde ayer
dicen que estan trabajando
en él cuatro carpinteros:
¿herreros? yo no sé cuantos.
Fue un vuelco horroroso.

Dña. GAU.

Y gracias

que veniamos andando
á pata. Es una hermosura
los caminos. Cada paso
es un peligro... ¿Y podremos
marchar mañana? Oigo pasos....
(*Escuchando.*) No oigo nada.

LUCIA.

Dña GAU.

¿Estás segura

de que duerme mi hija?

LUCIA.

Salgo

de su alcoba, y aseguro
á usted que estaba roncando
como un cabador.

Dña. GAU.

Muchacha....

qué modo de hablar.... Cuidado
como hablas de tus señoras.
Vaya que te vas tomando
unas libertades...

LUCIA.

Bueno;

pues si roncaba....

Dña. GAU.

Eso es falso.

No ronca una señorita.

LUCIA.

Pues bien, estaba soplando.

Dña. GAU.

Basta ya. Baja á dar vuelta
por el equipage. Al cabo
tendré que mandar lo suban:
estará mejor guardado
aqui.... Anda, y vuelve pronto.

LUCIA. Voy. (*Va á marchar.*)
 Dña. GAU. Aguarda.
 LUCIA. Bien, ya aguardo. (*volviendo.*)
 Dña. GAU. Ya he olvidado lo que iba
 á decirte. Marcha.
 LUCIA. (*Se dirige al fondo.*) Marcho.
 Dña. GAU. Ah!... (*Como recordando.*)
 LUCIA. Mande usted. (*Parándose.*)
 Dña. GAU. Nada, nada.
 LUCIA. (*Vaya en gracia. ¡Qué pelmazo!*) (*vase.*)
 Dña. GAU. ¿Muchacha? (*llamando.*) Lucía... Si,
 á la otra puerta. Ya caigo...
 queria pedir la cena...
 Siento un especie de flato...
 Y no hay nadie por aquí;
 ni una moza, ni un criado...
 Es un gusto estas posadas:
 muy buenas para sacarnos
 la plata; y para servirnos,
 Dios guarde à usted muchos años.
 Oigo ruido... vaya... sí...
 Ahora si que no me engaño.
 ¿Quién será, Virgen de Atocha?
 Un carruage... No ganamos
 para sustos. Sube gente...
 Vuelvo á encerrarme en mi cuarto.
 (*Entrase en su cuarto.*)

ESCENA II.

D. CANUTO *trayendo una maleta debajo del brazo,
viene muy arropado y con trage ridículo.*

CANUTO. Tengan ustedes muy buenas
noches. (*Pausa.*) ¿No hay nadie? Canario..
(*Tropieza en la mesa.*)

Voy á romperme el bautismo.
 Ya se ve, tengo el trabajo
 de no ver tres sobre un burro;
 y como ademas no gasto
 anteojos, porque no digan
 que soy ciego.... Yo, un muchacho,
 buen mozo, elegante, listo....
 Lo peor es que cada año
 gasto un dineral, que pasa
 á poder del cirujano,
 y otro dineral que importa
 la cuenta del boticario.
 No sé como me compongo;
 siempre estoy hecho un San Lázaro.
 Hoy me dejo las narices
 chocando en un esquinazo;
 mañana con una puerta
 me pongo un ojo morado;
 al otro en una espinilla
 me hace una herida un peldaño
 de la escalera, y no pocos
 las suelo bajar rodando.
 Con todo el mundo tropiezo;
 aquí caigo, allí levanto;
 y aunque sea al medio dia
 lo único que veo claro
 son las estrellas, al darme
 tan repetidos porrazos.
 Pues, como digo... (*De repente*) Ah de casa;
 posadero de los diablos....
 ¿No hay quien reciba á la gente?
 ¿No habrá por ahí algun zángano
 que me sirva? ¿Esta posada
 es un castillo encantado?
 Posadero.... (*Gritando mas fuerte.*)

CANUTO.

(Qué ganso es este hombre.) Y diga usted, en ese vuelco ¿hubo acaso algun daño?

CALLE.

Yo lo creo; se rompieron....

CANUTO.

¿Desgraciado! Alguna pierna?

CALLE.

Que, nó.

CANUTO.

¿La cabeza, ó algun brazo? ¡Misericordia!

CALLE.

Tampoco. Como venian andando los viageros...

CANUTO.

Ah, venian....

CALLE.

Se hicieron dos mil pedazos los cristales y una rueda, y la lanza, y....

CANUTO.

Basta. Es claro entonces que los viageros estan aquí.

CALLE.

Descansando mientras componen el coche.

CANUTO.

¡Oh ventura! ¡Aquí la alcanzo! Cuando pensaba volar hasta Francia... Brinco y salto de contento; si. Usted tiene trazas de muy reservado y voy á contar á usted lo que me pasa.

CALLE.

Es el caso....

CANUTO.

Seré breve. En dos palabras diré el cuento.

CALLE.

(No es pesado el mocito.)

CANUTO.

Pues señor, yo soy Canuto Delgado servidor de usted.

CALLE.

Mil gracias.

CANUTO.

Cesante.

CALLE.

Por muchos años.

CANUTO.

Qué dice usted?

CALLE.

Nada, nada :

quise decir....

CANUTO.

Fui empleado....

Pero no le importa á usted
lo que fui.

CALLE.

Es verdad.

CANUTO.

Vengamos—

(Tome usted esa maleta.) (*Callejas la toma*)

á lo presente. En el Prado
ví una tarde á una beldad;
asi tambien la juzgaron
mis amigos, hechicera,
y dióme al punto flechazo:
seguímosla: entrò en su casa
sita en la calle del Barco
número sesenta y tres,
con su mamá: tres ó cuatro
veces se volvió á mirarme,
lo menos: lo vi tan claro
como le estoy viendo á usted.
Decidí dar un gran paso;
escribíla, y dí la carta
á un zapatero que abajo,
en el portal trabajaba.
Me pareció reservado,
y le confié mi amor.

CALLE.

Per supuesto, contestaron
á la carta.

CANUTO.

Nada, amigo.

CALLE.

¡Qué lastima!

CANUTO.

Di otro paso.

CALLE.

¿Otra carta?

CANUTO.

Si, señor.

CALLE.

¿Y entonces?

- CANUTO. Tampoco.
- CALLE. Diablo.
- CANUTO. No me arredré.
- CALLE. ¿Otro pasito?
- CANUTO. Ni por esas.
- CALLE. Vaya un chasco.
- CANUTO. Iban ya tres. Deme usted esa maleta. (*Se la da Callejas*)
- CALLE. ¿Y al cabo...
- CANUTO. Su mamá, que es una especie de acémila, huele el caso, en la diligencia sopla á mi amada, que llorando mas que siete Magdalenas obedece. Fui informado por mi astuto remendon; en un calesin me encajo; corre que te corre, llego medio molido à Buitrago— Tome usted esa maleta.
- CALLE. (A que le arrimo un guantazo á este individuo....) (*Tomándola.*)
- CANUTO. Averiguo por usted....
- CALLE. Será acertado dejarla aquí acostadita en el suelo. (*La deja en el suelo.*)
- CANUTO. Las alcanzo, y soy el mas venturoso de los hombres.
- CALLE. Me ha gustado esa historia, es muy bonita; y quede usted con Dios. Hago falta en otra parte...
- CANUTO. Pero me dará usted algun cuarto...
- CALLE. Es verdad; sígame usted. (*Va á seguir á Calleja y tropieza en la maleta*)

- ¿Qué es eso?
 CANUTO. Que he tropezado.
 CALLE. En la maleta.
 CANUTO. Es verdad.
 Cójala usted.
 CALLE. (Cogiéndola.) Concluyamos.
 ¿Dónde va usted?
 (Canuto, que va delante, abre el armario y va á entrar en él creyendo que es la puerta.)
 CANUTO. (Oyese el ruido de un coche.) Distraido...
 CALLE. Se entraba usted en el armario.
 CANUTO. Perdone usted.
 CALLE. (Este hombre es de los que mas bailaron en Belen.)
 CANUTO. Es....
 CALLE. Por aquí: sígame usted. Vamos.
 CANUTO. Vamos.
 (Vanse por el foro.)

ESCENA IV.

JACINTO y ANDRES, en traje de camino.

- JACIN. Las atrapamos.
 AND. Aquí va ser Troya.
 JACIN. A tiempo el coche se hizo añicos. Esta noche, Andres....
 AND. ¿La robamos?
 JACIN. Sí.
 ¡Pobre Carmen! Tan hermosa... Pero qué esperar podré

de ese ballenato, que
se llama doña Gaudiosa?
Y á fé que ha estado en un tris
el burlarme: si ella pasa
el Vidasoa, la casa
con un nieto de San Luis,
lo mismo que tres y dos
son cinco; mas la rotura
del coche me la asegura
AND. Son altos juicios de Dios.
Pero si aqui....

JACIN. No hay remedio,
la robo.

AND. Pues, la manía....

JACIN. Abajo la tiranía
maternal.

AND. Pero ese medio....

JACIN. Es el mejor.

AND. En el como
está el *quid*.

JACIN. Déjame obrar.
Ya que no me quieren dar
á Carmen, yo me la tomo.
No encuentro dificultades
que me detengan.

AND. Ya . ya.

Qué buena cara pondrá....
¿Quien?

JACIN.

AND. Mi señor don Melquiad.

JACIN. ¿Mi padre? Tendrá paciencia:
me pasaré sin su agrado.

AND. Y si luego en el pecado
lleva usted la penitencia?

JACIN. ¿Qué dices?

AND. Si llega un dia
en que venga usted, por arte ..
del demonio, á formar parte
de la ilustre cofradía...

JACIN.

Calla.

AND.

Por que el enemigo
anda listo.

JACIN.

Bien está,

AND.

Luego un tercero quizá
venga....

JACIN.

Que calles te digo.

AND.

Por ser marido se empieza,
y se acaba.... Las mugeres....

JACI.

Mira, calla, sino quieres
que te rompa la cabeza.

AND.

¿Con que así mis reflexiones
paga usted?

JACIN.

No te las pido.

AND.

Perdone usted si he podido....

JACIN.

Yo no gusto de sermones.

AND.

Pues adelante: aquí estoy
dispuesto á cuantas locuras
mande usted. Para diabluras
como hecho de encargo soy.

Quise evitar.... Nada, nada:

(*Impaciencia de Jacinto.*)

Está dicho, la robamos
esta noche, y nos largamos.
En grande la campanada.

Y pues todo se atropella
en esta noche bendita,
roba usted la señorita,
y yo robo la doncella.

JACIN.

Oiga.

AND.

Pues; la hice el amor
por servir á usted.

JACIN.

Lo creo:

y la niña, segun veo,
corresponde....

AND.

Si, señor.

JACIN.

Luego tú tambien....

AND.

¿Casaca?

Vade retro, Satanás.

Por pasatiempo, no mas:
otro lleve la matraca.

JACIN.

Escelente moral.

AND.

Pero,
señor, yo soy de opinion
pidamos habitacion.

JACIN.

Aquí llega el posadero.

ESCENA V.

DICHOS Y CALLEJAS.

CALLE.

Pido perdon si.... (*Saludando.*)

JACIN.

Adelante;

está usted ya perdonado.

CALLE.

Estaba tan ocupado....

JACIN.

¿Hay algun cuarto vacante?

CALLE.

Si señor, mas con licencia
de usted, voy á preguntar....

JACIN.

¿Qué?

CALLE.

¿Piensa usted descansar?
porque aqui la diligencia....

JACIN.

No se detiene; lo sè:

pero me quedo en Buitrago.

CALLE.

Aquí hay uno, y mientras hago
(*Indicando el número 3.*)

la cama si su mercé....

JACIN.

No tengo prisa.

CALLE.

Mejor.

Asi serviré la cena...

JACIN.

En buen hora.

CALLE.

Tengo llena
la sala del comedor.

Como que viene repleto
el coche; hasta el imperial.

- AND. Asi correrá.
- CALLE. Tal cual.
- JACIN. Dígame usted, en secreto; unas señoras, que aquí llegaron ayer, y van ácia Francia ¿donde están? ¿En qué cuarto?
- CALLE.
- JACIN. Justo.
- CALLE. (*Señalando el número 1.*) Allí.
- JACIN. Madre, hija y doncella....
- CALLE. Pues.
- JACIN. Y la niña es como un cielo.
- CALLE. La madre....
- JACIN. Como un mochuelo.
- AND. Una tarasca.
- CALLE. Eso es.
- JACIN. Ya lo oyes. (*Con intencion bajo á Andres.*)
- AND. Sí.
- JACIN. Con tu maña, á la doncella.... (*Id.*)
- AND. Veremos.
- JACIN. Y esta noche.... (*id.*)
- CALLE. (*¿Si tendremos otro galan en campaña?*)
- JACIN. Se detendrán, segun creo hasta mañana.
- CALLE. Seguro.
- (*Oyese el ruido de un coche y chasquidos de látigo.*)
- AND. Ese ruido...
- CALLE. Me figuro que es de Madrid el correo. temprano llega.
- JACIN. Suplico á usted que oculte á la vieja mis preguntas.
- CALLE. A mi oreja nunca hace traicion mi pico.

Y aunque viera asesinar
al *Sursum corda*, primero...
Soy todo un hombre y prefiero...
pues, ver, oír y callar.
De todos modos la madre
es mas cécora. .

D. MELQ. (*dentro*) Prontito
la cena. Traigo apetito.
JACIN. Cielos! La voz de mi padre. (*Ap. á And*)
AND. Mi señor .. Frescos estamos.
CALLE. Voy á ver... (*Va á la el foro.*)
JACIN. (*A Callejas*) Vaya usted, si.
AND. Salvémonos. (*A Jacinto.*)
CALLE. (*Alumbrando.*) Por aquí...
AND. Si nos pilla...
JACIN. La logramos.
(*Entran precipitadamente en el núm. 3.*)

ESCENA VI.

CALLEJAS Y D. MELQUIADES.

CALLE. Servidor de usted.
D. MELQ. Bien, bien;
me rebientan los cumplidos.
Traigo los huesos moidos.
Malditos sean, amen,
los caminos. Y en sustancia
¿quien me mandaba correr...
Veamos Diga usté, ayer
en el coche que iba á Francia
iban dos señoras...? Si,
dos señoras. (*con mal tono.*)
CALLE. Iban tres:
una criada...
D. MELQ. Eso es.

CALLE.

Se detuvieron aquí,
porque el coche se rompió.
(Diablo!... Las habrá alcanzado.)
Y despues han continuado
su marcha?

CALLE.

No...

D. MELQ.

¿Qué?

CALLE.

Que nó.

D. MELQ.

Es decir que están aquí?

CALLE.

(Tambien el viejo?... Pues van
tres nada menos.)

D. MELQ.

¿Están?

Hable usted.

CALLE.

Si...

D. MELQ.

¿Qué?

CALLE.

(alzando la voz.) Que sí.

D. MELQ.

Entonces él aquí está.

CALLE.

El..? Pero...

D. MELQ.

Si, no lo dudo.

CALLE.

(Cuál de ellos...)

D. MELQ.

¿Es usted mudo?

CALLE.

¿Quién es...

D. MELQ.

¿No lo he dicho ya?

Un monstruo, una hiena... Fijo;
usted le oculta.

CALLE.

Señor...

Esplíquese usted mejor.

¿Quién es esa hiena?

D. MELQ.

Mi hijo.

Hijo del mismo Luzbel,
mi autoridad atropella;
mas si él corre en busca de ella,
yo correré en busca de él.

Pero ¿está usted endiablado?

Hable usted

CALLE.

(Con mucho misterio.) En confianza...

Sé quien es, y usted le alcanza.

Es don Canuto Delgado.

D. MELQ.

D. Canuto..?

CALLE.

De tal suerte
se parece á usted.... Si digo
que para acertar...

D. MELQ.

Amigo,
usted ha cenado fuerte.

CALLE.

Pues entonces...

D. MELQ.

En un potro
me tiene la necesidad
de usted.

CALLE.

Pues...

D. MELQ.

Por caridad...

CALLE.

Pues entonces es el otro.

D. MELQ.

El otro..?

CALLE.

Chito! (*Haciendole señas que
no comprende D. Melquiades.*)

D. MELQ.

¡Que aprieto!

CALLE.

Bien decia.. (*Sigue con las señas*)

D. MELQ.

Acabe usted

CALLE.

Tiene un genio su mercé!..

Lo diré... pero en secreto.

D. MELQ.

Hombre, hable usted; ya estoy harto
de pantomima.

CALLE.

Quizá

nos escuche.

D. MELQ.

¿Qué?

CALLE.

Aqui está. (*muy bajo*)

D. MELQ.

Pero donde?

CALLE.

En ese cuarto.

D. MELQ.

Pues pobre de él... (*gritando colérico.*)

CALLE.

Ay de mi....

D. MELQ.

Señor, por Cristo... prudencia,

Es verdad .. con mi presencia... (*bajan*
do mucho la voz.)

No se me escape de aqui.

Pronto, pronto, un cuarto.

CALLE.

Al lado

del enamorado: este es.

D. MELQ.

Ayúdeme usted, y despues
será usted recompensado.*(Va á entrar en el cuarto núm. 4.)*

CALLE.

Y el equipage, señor?

D. MELQ.

Vaya usted por él: no puedo
tenerme... y que aqui me quedo
diga usted al conductor.

CALLE.

¿Y la cena?

D. MELQ.

Ya no tengo
apetito.

CALLE.

Usted dirá
cuando guste ..

D. MELQ.

Bien está.

Vaya usted.

CALLE.

Al punto vengo. *(Vase.)*

D. MELQ.

¿Con que aquí estás, Jacintito?
Yo te juro... mas no quiero
irritarme: lo primero
reflesionar necesito.*(Entra en el núm. 4.)*

ESCENA VII.

JACINTO y ANDRES, despues LUCIA.

JACIN.

Estamos frescos.

AND.

Estamos
cogidos en ratonera
sin ser ratas.

JACIN.

¿Y qué hacemos?

AND.

¿Qué sé yo?

JACIN.

Al instante es fuerza
ver à Carmen, decidirla...

AND.

Y robarla...

JACIN.

Está esa puerta
cerrada? *(Indicando la del núm. 4.)*

- AND. Voy. (*Mira si lo está.*) Si, señor
- JACIN. Si ahora mi padre saliera....
- AND. *Liberanos domine....*
- JACIN. La habriamos hecho buena.
Si pudieramos.... Aguarda.
¡Qué felicidad..! por fuera
hay un cerrojo. Con tiento....
- AND. Encerrarle; es una idea
felicísima. (*Echa Jacinto el cerrojo con
mucho tiento.*)
- JACIN. Ay, que abren
esa otra. (*La del núm. 1.*)
- AND. Chito; es mi prenda.
Lucía....
- LUCIA. (*Saliendo.*) Andres.... Señorito....
- AND. Aquí nos tienes, morena.
- JACIN. ¿Y tu Señorita?
- LUCIA. Ahí dentro,
custodiada por la vieja,
maldiciendo su fortuna;
y, por cierto; bien agena
de sospechar que está usted
de su adorada tan cerca.
- AND. Bueno. ¿Y qué hace mi señora
doña Gaudiosa?
- LUCIA. Perversa
estantigua.... Se ha acostado
sobre la cama.
- JACIN. Si hiciera
la suerte que se durmiese....
- LUCIA. Es muy posible.
- JACIN. Pues entra
y si es así, á mi adorada
la dices que aquí la espera....
Su adorado.
- AND. Que no tarde.
- JACIN. Que no dude.
- AND. Que no tema.

AND. Que no... Marcha y vuelve pronto.
 LUCIA. Mas, si entré tant saliera...
 AND. ¿Doña Gaudiosa? Despacha,
 que eso corre de mi cuenta.
 Vamos, por Dios.
 JACIN. Por mi amor...
 AND. Bribonazo...
 LUCIA. Retrechera...
 AND. (*Entra Lucía en su cuarto.*)
 Ahora á usted le toca: firme;
 juramentos y ternezas,
 suspiros, dulces miradas,
 reconocimientos y protestas;
 y si á todo se resiste
 ensaya usted una escena,
 pues, de desesperación;
 y si á seguirnos se niega... (*con afectado dolor.*)
 la manda usted á paseo (*con resolucion*)
 y otra al puesto: es mi sistema.
 Ya viene.
 JACIN. Ten tú cuidado.
 AND. Descuide usted.
 JACIN. Aquí llega.

ESCENA VIII.

JACINTO, ANDRES, CARMEN y LUCIA.

CARM. Jacinto mio...
 JACIN. Mi bien...
 AND. Aguarda, cierro esta puerta...
 (*Cierra también con cerrojo la puerta de Doña Gaudiosa.*)
 JACIN. Ven á mis brazos...
 CARM. Ah!... Si!...

JACIN.

Mas no, aparta. La que deja
 con un palmo de narices,
 á la luna de Valencia,
 corrido como una mona,
 con tampaña boca abierta
 al hombre que se ha trocado
 en perfecto amor por ella
 no merece que la estreche
 entre mis brazos.

(*Andres y Lucia gesticulan a un lado de
 escenario.*)

CARM.

Es buena

salida. Si mi mamá...

JACIN.

Yo, que fiel á mi promesa,
 y mas hijo que el reló,
 voy al frente de la puerta
 de tu casa, y me paseo
 entre tanto haces la seña
 consabida, de la esquina
 de la calle de la Puebla
 hasta la del Desengaño,
 y me convierto en cigüeña
 alargando mi pescuezo
 por si te asomas; y vuelta
 á pasear, y tú no sales...

CARM.

Pero mi mamá...

JACIN.

(*Sin escucharla.*) Se acerca
 la noche, y nada; y yo sudo
 y se acaba mi paciencia,
 y voto á todo el infierno;
 cuando hace mi buena estrella,
 ó mi mala, que es lo mismo,
 que de mis dudas saliera.
 Un joven prudente, honrado,
 de chispa, de inteligencia,
 un hijo de Covadonga,
 descendiente de Fruela,
 tu aguador en fin, me dice

que ibas en la diligencia
camino de Francia... Mira,
fue tal mi ira, mi sorpresa,
que me quedé sin palabras,
me abandonaron las fuerzas,
y si el farruco no acude
doy con mis huesos en tierra.
Si mi mamá....

CARM.

JACIN.

Me encocoras
con tu mamá. ¿Y tus promesas?
¿Y tu amor tan decantado?
¿Es de tal naturaleza,
tan frágil, tan inseguro,
que cede á la primer prueba?

CARM.

Jacinto, eres muy cruel:
sí, muy cruel. Si supieras
las lágrimas que he vertido,
los tormentos que me cuestras,
en vez de reconvenirme
compasion de mí tuvieras.
No conoces á mamá;
no sabes que su entereza
es invencible; que su alma....
Es de piedra berroqueña;
ya lo sé.

JACIN.

CARM.

Pues si lo sabes
¿porqué injusto me motejas?
Yo te adoro.

JACIN.

Tú lo dices.

CARM.

Tú lo sabes.

JACIN.

Si así fuera...

CARM.

¿Lo dudas?

JACIN.

Eres muger.

CARM.

Constante.

JACIN.

Dame una prueba.

CARM.

¿Cual es?

JACIN.

Largarte conmigo.

CARM.

¿Adonde?

- JACIN. Donde amor quiera.
 CARM. Que me propones!
 JACIN. La dicha.
 CARM. ¿Y mi honra?
 JACIN. Quedará ilesa.
 CARM. ¿Quién la asegurará?
 JACIN. Un cura.
 CARM. Mas cómo... donde?
 JACIN. En la iglesia.
 CARM. Seré pues...
 JACIN. Serás mi esposa.
 CARM. Jacinto...
 JACIN. Carmen ...
 CARM. Es fuerza
 condescender. Bien, huyamos.
 JACIN. Huyamos.
 CARM. Nada me arredra;
 y aunque mi mamá...
 JACIN. Y mi padre.
 CARM. Se obstine ...
 JACIN. No condescienda...
 CARM. He de ser tuya.
 JACIN. Y yo tuyo.
 CARM. Pues valor...
 JACIN. Y fortaleza.
 Dña. GAU. (*Dentro.*) Lucia... Lucia...
 CARM. (*Temblando.*) Ay Dios!
 mi mamá.
 D. MELQ. (*dentro.*) ¿Quién esta puerta
 ha cerrado?
 JACIN. Virgen Santa!
 Es mi padre. (*Azorado*)
 AND. Con presteza
 huyamos.
 LUCIA. ¿Donde?
 AND. Al infierno.
 JACIN. Aquí... (*Señalando á su cuarto.*)
 CARM. No.

AND. (*Señalando á la del foro.*) Por esta puerta..
 (*Van á marchar por la puerta del foro*)

CARM. Suben con luz.

D. MELQ. dentro (*Empujando la puerta.*) Posadero...

Dña. GAU. (*Id.*) Lucia... Carmen...

AND. Ya es fuerza...
 (*Abre el armario de la derecha.*)
 Ustedes aqui.
 (*Se esconden en él Carmen y Lucia.*)
 (*Abriendo el de la izquierda.*) Nosotros
 en este. (*Se meten en él.*)

ESCENA IX.

CALLEJAS *con una luz. Despues D. MELQUIADES
 Y DOÑA GAUDIOSA.*

CALLE. A ver... ¿Quien golpea?
 ¿Que diablos tiene esta gente?
 Calle! encerrado: está buena.
 (*Abre la puerta del cuarto de D. Melquiades.*)

D. MELQ. (*Saliendo furioso.*)
 ¿Quien me ha encerrado?

CALLE. No sé.

Dña. GAU. Bribones.... (*Forcejeando.*)

CALLE. ¿Tambien la vieja?
 (*Abre tambien la puerta.*)

Dña. GAU. ¿Ha sido usted, mal nacido?

CALLE. Mire como habla, mi dueña;
 que yo he nacido tambien
 como ella.

Dña. GAU. ¡Qué desvergüenza!
 ¡Don Melquiades'!!

D. MELQ. Doña...

CALLE. Vaya,

¿Se ofrece algo? ¿No contestan?
 Pues cuidado, que no sufro
 ultrages. ¿Estamos? Ea,
 Callejas me llamo: soy
 posadero y con pesetas:
 con que. lo dicho y agur.
 Sépase quien es Callejas. (vase.)

ESCENA X.

DOÑA GAUDIOSA y DON MELQUIADES.

- D. MELQ. (*Despues de una pausa.*)
 (Veremos si habla.)
- Dña. GAU. (Grosero....
 Ni aun me saluda: pues, no,
 no seré la que hable yo.)
- D. MELQ. (Pues no he de ser el primero.)
 (*Otro momento de silencio.*)
- Dña. GAU. (Chistosa conversacion,
 á fé mia.)
- D. MELQ. (Lindamente.)
- Dña. GAU. (No he de hablar aunque rebiente.)
- D. MELQ. (Me vuelvo á mi habitacion.)
 (*Los escondidos en los armarios iban
 á salir, y al volverse D. Melquiades
 para entrar á su cuarto, hasta cuya
 puerta llega, temen ser vistos aquellos
 y cierran las puertas de los armarios.*)
- Dña. GAU. ¿Que es eso? (*Se asusta.*)
- D. MELQ. (*Deteniéndose.*) (Ya hablò.) Señora...
- Dña. GAU. Caballero....
- D. MELQ. Usted decia....
- Dña. GAU. Yo? nada, nada.
- D. MELQ. Creia...
 (Esta vieja me encocora.)

- Dña. GAU. Pues, si señor, lo diré clarito; no me acomoda la boda. ¿Oye usted?
- D. MELQ. ¿Que boda?
- Dña. GAU. Primero consentiré...
- D. MELQ. Estamos de acuerdo.
- Dña. GAU. No, no soy tan boba.
- D. MELQ. Me alegro.
- Dña. GAU. Pobre hija mia, qué suegro!
- D. MELQ. Que linda consuegra yo!
- Dña. GAU. Entonces podré saber á que viene usted detras de nosotras? ¿Es quizás casualidad?
- D. MELQ. Puede ser.
- Dña. GAU. No señor; es por que está usted en el ajo.
- D. MELQ. Yo!!!
- (*Van saliendo de los armarios y dirigiendose de puntillas las dos parejas á sus respectivos cuartos.*)
- Dña. GAU. Entiendo el busilis.
- (*Viendo á Jacinto y á Andres, esclama:*)
- Oh!!!
- D. MELQ. Yo tambien lo entiendo.
- (*Viendo á Carmen y á Lucia, id.*)
- Ah!!!
- (*Entran aquellos en sus cuartos.*)
- Dña. GAU. Ahi está, bien lo decia. Es un complot infernal.
- D. MELQ. Pues, la niña... No está mal. Entiendo, señora mia.
- Dña. GAU. ¿Qué es la niña?
- D. MELQ. No: primero lo del complot.
- Dña. GAU. Es que ahora veo muy claro.

D. MELQ.

Señora...

Yo mas aun.

Dña. GAU.

Caballero...

D. MELQ.

Qué vé usted?

Dña. GAU.

Que usted protege
á su hijo.

D. MELQ.

Yo! Voto á tal..

Dña. GAU.

Y es usted el principal
en ese tege-manege.
Que usted ve el pleito perdido
y quiere ahora que el casorio
le vuelva el vago, es notorio;
mas está el juego entendido.
Ademas los patacones
de mi hija... Vaya, no es cosa...

D. MELQ.

Señora doña Gaudiosa,
si usted llevase calzones... (*Amenazando.*)

Dña. GAU.

¿Qué seria?

D. MELQ.

Usted intenta
casar con mi hijo á su Filis;
mas si usted entiende el busilis
yo soy pájaro de cuenta.
Son hoy duros de pelar
los novios; y usted ha dicho
«Este pez tiene un capricho;
tratémosle de pescar.»
Y ha hecho usted como que huia;
y de la ruta le advierte,
y aqui se para, de suerte
que pique, señora mia,
el pez y trague el anzuelo;
y cuando feliz se crea,
su yerno de usted se vea,
cargado con el mochuelo.
Pues no ha de ser.

Dña. GAU.

Que insolencia!

D. MELQ.

Y ahora mismo...

(Dirigiendose al cuarto de Jacinto.)

Dña. GAU. (¿Adonde vá?)
 D. MELQ. Señorito... (*Abriendo la puerta.*)
 Dña. GAU. (Si: ahí esta.)
 D. MELQ. Salga usted á mi presencia.
 Dña. GAU. Que me place: á ver si asi
 tanto escándalo se evita.
 JACIN. (*Saliendo.*) Padre mio..?
 Dña. GAU. (*Yendo á la puerta de su cuarto.*)
 Señorita...
 CARM. (*Saliendo.*) Mamá..?
 Dña. GAU. Salga usted aqui.

ESCENA XI.

DON MELQUIADES, JACINTO, DOÑA GAUDIOSA y CARMEN.

D. MELQ. Es ya forzoso que hablemos
 estensamente.
 Dña. GAU. Estoy lista.
 D. MELQ. Porque será esta entrevista
 la postrera que tendremos.
 Diga usted á qué ha venido (*A Jacinto*)
 hasta aqui.
 JACIN. Tras mi tesoro;
 en busca de la que adoro,
 de quien soy correspondido.
 D. MELQ. Muchacho!
 Dña. GAU. ¡Tal falsedad!
 No le ama á usted.
 CARM. Si, señora,
 le adoro...
 Dña. GAU. Cómo..!
 JACIN. Me adora:
 ya lo oye usted.
 CARM. Y es verdad.
 Dña. GAU. Calle usted.

CARM. Pero...
 JACIN. Este encuentro...
 D. MELQ. Silencio... (Colérico.)
 JACIN. Si yo...
 D. MELQ. No mas.
 CARM. Ay, Jacinto!...
 Dña. GAU. Ay Barrabás! (Furiosa.)
 D. MELQ. Pronto, allá dentro.
 (Empujando á su hijo ácia el cuarto.)
 (Lo mismo a Carmen.) Allá dentro,
 (Despues de meterlos á empellones cierran
 las puertas.)

ESCENA XII.

D. MELQUIADES. y DOÑA GAUDIOSA.

D. MELQ. Ya ve usted.
 Dña. GAU. Ya ve usted.
 D. MELQ. Si.
 Como estábamos estamos.
 Dña. GAU. Esta boda, concluyamos.
 no me acomoda.
 D. MELQ. Ni á mí.
 Dña. GAU. No habria mas sentimiento
 para mí que este casorio.
 D. MELQ. Animas del purgatorio.
 Ni para mí igual tormento.
 Dña. GAU. Pues que usted lo pase bien,
 y cada cual con lo suyo.
 D. MELQ. Estoy conforme, no arguyo.
 Dña. GAU. Pues. aleluya.
 D. MELQ. Y amen.
 Dña. GAU. Yo no pierdo.
 D. MELQ. Pues yo gano.
 Dña. GAU. Favor grande.

D. MELQ.

Gran merced.

Yo estoy à los pies de usted.

Dña. GAU.

Y yo beso à usted la mano.

(Se saludan con afectacion y entra cada uno en su cuarto.)

ESCENA XIII.

ANDRES, *saliendo con recelo y mirando à los lados*
 luego LUCIA; *detras* DOÑA GAUDIOSA.

AND.

¿Ya se han ido? A nadie veo.

Vamos, Andres, à tu oficio:

siempre da algun beneficio

el oficio de correo.

No está Lucia. ¿Qué haré?

Temo que la vieja salga.

Ea, mi astucia me valga.

Lo primero toseré. *(Tose.)*

¿Nadie? Mas creo que si.

¿Quien será? Pisadas siento.

Si es mi adorado tormento...

Pues, mi atraccion... Hela aqui.

LUCIA.

Andres?

AND.

Lucero.. Esta carta

de mi señorito.

LUCIA.

Venga.

La entregaré. Que no tenga

cuidado.

AND.

Por Santa Marta..

LUCIA.

¿No digo que yo me encargo

de este negocio?

(Doña Gaudiosa asoma la cabeza y escucha.)

AND.

En buen hora.

LUCIA.

Entro por si mi señora...

- (*Se oculta Doña Gaudiosa.*)
- AND. Si, si, yo tambien me largo.
- LUCIA. Siempre va tras de mis huellas.
- AND. Serán vanos sus cuidados.
- LUCIA. Adios, sal de los criados.
- AND. Adios, sol de las doncellas.
- (*Lucia permanece un instante mirando á Andres hasta que ha entrado en su cuarto. Entonces va á entrar en el suyo y le sorprende doña Gaudiosa.*)
- LUCIA. Galopin.
- (*Viendo á su ama que trae una luz.*)
(¡Dios de Israel!)
- Dña. GAU. Perfectamente.... Encarguito....
Cayó usted en el garlito.
Venga al punto ese papel.
- LUCIA. Señora.... (*Alargandolo maquinalmente.*)
- Dña. GAU. Nunca sospecho
yo en valde.
- LUCIA. Si...
- Dña. GAU. Corredora...
Pronto, ¡allá dentro.
- LUCIA. Señora....
- Dña. GAU. Largo.
- LUCIA. (*Entrando.*) (Buena la hemos hecho!)
- Dña. GAU. Veamos. (*Abre y lee.*) «Mi bien, mi amor,
«pues que nos impiden vernos,
«y es forzoso resolvernos
«sin demora» —Seductor!—
«Cuando sientas que roncando
«esté tu mamá...» —¡Judío!—
«quedito sales, bien mio,
«y yo te estaré aguardando.
«No me tengas mucho rato
«en espera, que ya es hora
«de obrar. Sabes que te adora
«tu amante....» Y un garabato.
No es regular que la vea

el bribonazo.... De obrar....
 ¿Qué haria yo para dar
 una leccion.... ¡Ah, que idea...!
 Voy à impedir que Lucia
 advierta el lance al galan.
 Sus planes en tierra dan.
 ¡Ah, que idea..! Como mia.
 (*Entra en su cuarto muy alegre.*)

ESCENA XIV.

CANUTO, momentos despues JACINTO.

- CANUTO. ¿Donde estará? He recorrido
 toda la posada, y nada.
 Si en alguno de estos cuartos....
 Ea, Canuto, á la carga.
 (*Llama en el de Jacinto, núm. 3.*)
- JACIN. ¿Quien es?
 (*Asomandose á la puerta y hablan-
 do quedito.*)
- CANUTO. A los pies de usted.
- JACIN. Caballero... (*De mal humor.*)
- CANUTO. Yo pensaba....
 Usted perdone.
- JACIN. (*Saliendo.*) ¿En qué puedo
 servirle? (*¡Vaya una facha!*)
- CANUTO. ¿Es usted un viagero?
- JACIN. Si, señor.
- CANUTO. ¿Hay unas damas
 en alguno de estos cuartos?
- JACIN. Esa pregunta....
- CANUTO. ¿Es estraña?
 No asi parecerá á usted
 cuando sepa... A mí me pasan
 las cosas mas singulares...

Me inspira usted confianza
y voy á contarle....

JACIN. ¡A mi!

CANUTO. Si, señor: tiene usted cara
de reservado...

JACIN. Con todo....

CANUTO. Usted merece...

JACIN. Mil gracias;
pero...

CANUTO. Seré muy conciso.

Escuche usted.

JACIN. (Dios me valga.)

CANUTO. Yo me llamo don Canuto
Delgado: nací en Arganda,
y mis padres....

JACIN. Pero....

CANUTO. Si,

es verdad; seria larga
mi historia, si desde niño....

Vamos á lo que hoy me pasa,
que es el lance mas terrible....

Verá usted como se pasma
cuando le cuente....

JACIN. (Impaciente.) Adelante.

CANUTO. Vive en Madrid y en su casa
calle del Barco, una niña
que es la belleza más rara,
mas peregrina.... es un cielo....

Vila en el Prado: tres cartas
la espeté, en las que decia....

JACIN. Si, si, estoy.

CANUTO. Que la adoraba,
y que yo....

JACIN. Et cétera.

CANUTO. Et cétera.

Al fin cede á mis plegarias,
y la deliciosa Carmen....

JACIN. Carmen....

CANUTO.

Pues, así se llama.

Mi amor en tranquila mar
viento en popa caminaba,
yendo feliz mi vagel
con rumbo á buena esperanza,
sin temer traïdor escollo,
sin sospechar la borrasca
que para mi desventura
fiero aquilon preparaba.
Este aquilon es la madre;
una especie de tarasca;
sin decir aquí me duele,
de la noche á la mañana
la mete en la diligencia,
toman camino de Francia
y, ay amigo!...

JACIN.

Diga usted
¿cuando ha sido...

CANUTO.

Ayer mañana.

JACIN.

Calle del Barco...?

CANUTO.

En el número

sesenta y tres.

JACIN

(Sin poder reprimirse.) ¡Ah, malvada!

CANUTO.

¿Qué dice usted?

JACIN.

Sí, esa madre....

CANUTO.

No me hable usted: es la estampa
de la heregía.

JACIN.

Y usted

¿está cierto de que le ama...

CANUTO.

¿La madre? Como á un dolor
de costado.

JACIN.

No se trata

de la madre.

CANUTO.

¿De la niña?

Me adora.

JACIN.

¡Calle..!

*(Cada vez mas irritado y procura-
ndo dominarse.)*

- CANUTO. Se abrasa
de amor por mí.
- JACIN. ¡Que feliz!
- CANUTO. Mucho, mucho.
- JACIN. Usted la alcanza...
- CANUTO. Pues, aquí. Y le juro á usted
que mi dicha....
- JACIN. (Si no calla
voy á hacer un desatino.)
- CANUTO. Ah, mi Carmen adorada....
En teniendola en mis brazos
¿quien es capaz de arrancármela?
- JACIN. ¿Con que en los brazos?
- CANUTO. (*Haciendo ademan de abrazar.*)
Asi...
- JACIN. Tome usted.
(*De un puñetazo le mete el sombrero
hasta las narices.*)
- CANUTO. Traicion... Canalla...
Socorro....
(*Haciendo lo posible por sacarse el
sombrero.*)
- JACIN. (Cielos, mi padre!
Luego veremos la falsa.)
(*Entra en su cuarto.*)

ESCENA XV.

CANUTO y D. MELQUIADES.

- D. MELQ. ¿Que estrépito! ¿Qué sucede,
qué es esto?
(*Canuto se saca el sombrero.*)
- CANUTO. ¿Aquí estás? Pues paga
el insulto.
(*Cierra contra don Melquiades.*)

D. MELQ.

Poco á poco. (*Defendiéndose.*)Estamos en una casa
de locos?

CANUTO.

Qué, ¿no es usted
el otro, el de la guantada?

D. MELQ.

No, señor.

CANUTO.

Voy á buscarle
al punto; no se me escapa.
Donde le pille le... Luego
diré á usted lo que me pasa.
Usted es hombre formal
y me inspira confianza.
Otro campo de Agramante
voy á hacer de esta posada.*(Vase precipitadamente y tropezando; se lleva la luz.)*

ESCENA XVI.

DON MELQUIADES luego DOÑA GAUDIOSA.

MELQ.

Calle y me deja sin luz.
Alabo la confianza....
Y él busca á alguno: sin duda
alguna calaverada
de mi hijo. Y ahora daré
con la puerta?

Dña. GAU.

(Asomándose á la puerta.)

Pues, ya aguarda.

Muerta la luz y oigo pasos.

Aquí está el niño. Pst....

D. MELQ.

(Deteniéndose.) ¿Llaman?

Dña. GAU.

Jacintito? *(Fingiéndole la voz.)*

D. MELQ.

(¡Jacintito...!)

Ah, ya caigo; es la muchacha.

(Con el chasco se vá á llevar.)

Dña. GAU.

¿Donde estás? (*Avanzando a tientas.*)

D. MELQ.

(Si, voy á darla
un buen susto.) Aquí... (*Se encuentran.*)

Dña. GAU.

Te hallé.

Bien mio....

D. MELQ.

Prenda adorada....

Dña. GAU.

Si, ven aquí, á mis brazos,
Jacinto mio:

Tú eres el solo dueño
de mi albedrio. (*Se abrazan.*)

D. MELQ.

(Algo se pesca.
En viendo que es el viejo
será la gresca.)

Ven tú, luz de mis ojos,
divina aurora;
recibe estas caricias

de quien te adora;

Dña. GAU.

(Aun que es á ella,
bendigo una y mil veces
mi buena estrella.)

Ese padre que tienes,
fiero tirano,
no quiere que yo obtenga
tu blanca mano.

Es nuestro azote,
y tiene todo el genio
de un hotentote.

D. MELQ.

¿Qué diré de tu madre?
buena señora;

pero con sus sandeces,
ay, me encocora.

Mal tabardillo....

Perdona, dueño amado,
este estrivillo.

Dña. GAU.

Pobre mamá del alma,
que mal la quieres;
cuando es la mas amable
de las mugeres.

D. MELQ.

No mas, hermosa ;
toma este osculo tierno,
(*Besándo'e la mano.*)
que amor rebosa.

(Algo huele á tabaco
su mano bella.

Sería tabacosa,
siendo aun doncella?)

Dña. GAU.

Otro, amor mio;
y otros ciento si quieres,
que en tí me fío.

JACIN. (*Saliendo de puntillas.*) (Salgo á ver si esa alève,
archicoqueta,
viene con su airecito
de anacoreta.

Buen escarmiento.

Palabras de mugeres
las lleva el viento.)

D. MELQ.

Carmen del alma mia...

JACIN.

(¡Cielos, que escucho!)

Dña. GAU.

¿Me quieres?

D. MELQ.

¡Si te quiero!

Dña. GAU.

Responde.

D. MELQ.

Mucho.

JACIN.

(No hay duda, es ella.

A buen tiempo me trajo
mi amiga estrella.)

Dña. GAU.

¿Con que estás decidido?

D. MELQ.

A todo.

JACIN.

(Ay, triste...)

Dña. GAU.

Cuidado, no me dejes
despues al piste.

D. MELQ.

En mí confía;
pronto visitaremos
la vicaría.

JACIN.

(Yo no sé lo que haria
con la perjura.)

D. MELQ.

Yo solo soy el dueño

- JACIN. de tu hermosura.
 (Mas me contengo.
 Ya verás fementida
 como me vengo.
 (*Vase a tientas por el foro.*)
- Dña. GAU. ¿Me lo juras?
 D. MELQ. Lo juro.
 Dña. GAU. Tórtolo amado,
 ¿cuándo llegará el día
 tan deseado?
- D. MELQ. Ay, me impaciente;
 y hasta no verme tuyo,
 no estoy contento.
 (*Vuelven á abrazarse.*)
 (*Sale Jacinto, Callejas con luces, el Al-
 calde y pasajeros; y de sus cuartos Car-
 men, Lucia y Andres.*)
- JACIN. Aquí están. alumbremos.
 Dña. GAU. ¡Qué es lo que miro!
 D. MELQ. ¡Es la madre!!
 Dña. GAU. (Es el padre!!!)
 D. MELQ. Sueño....
 Dña. GAU. Deliro....
 CALLE. Linda pareja. (*Reconociéndolos.*)
 JACIN. Señor ¡aqui y á oscuras
 con esa vieja!!!

ESCENA XVII.

LOS DICHS.

- Dña. GAU. Insolente... (*A Jacinto.*) (Estoy cortada..
 CARM. Mamá...
 LUCIA. Señora...
 D. MELQ. Por vida...
 AND. (La vieja, qué entretenida!)

ALCALDE.

Pero ¿qué sucede?

Dña. GAU.

Nada.

¿Que le importa á usted?

ALCALDE.

No en valde

pregunto con libertad.

Soy aqui la autoridad:

¿está usted? Soy el alcalde.

Dña. GAU.

Muy señor mio. (*Con desenfado.*)

ALCALDE.

Ninguno

ha de burlarse de mi;

y no me marcho de aqui

sin que lleve preso á alguno.

CALLE.

Espere usted, don Ramon,
que ahora nos darán noticia...

ALCALDE.

Justicia. (*Con voz fuerte.*)

D. MELQ.

Buena.

ALCALDE.

(*Mas fuerte.*) Justicia.

CALLE.

Tiene usted mucha razon.

D. MELQ.

Yo le diré á usted; pues bien,
estaba yo mano á mano
con esta señora....

ALCALDE.

Al grano.

D. MELQ.

Tome usted paja tambien:
de ambas cosas necesita.

ALCALDE.

Adelante. (*Con la mayor formalidad.*)

D. MELQ.

Y se trataba

de un asunto, que importaba
á este, (*Señalando á Jacinto.*)

y á esa señorita.

(*Cómo me voy á vengar!*)Mas, para no ser prolijo,
boda era el asunto. A mi hijo
trataba yo de casar.(*Chúpate esa*) (*Mirando á doña Gau.*)

Esta señora

manifiesta oposicion....

y, por cierto, no hay razon....

JACIN.

(*¿Que es esto?*)

Dña. GAU.

(Ya caigo ahora.

Que su mayor sentimiento
seria esta boda...? Bien.)Porque no digan, tambien
doy yo mi consentimiento.*(Con mucha intencion.)*

D. MELQ.

(Me pilló.) *(Con despecho.)* No tiene tasa
mi alegria. ¡Que placer! *(Disimulando.)*

Dña. GAU.

(Me habré dejado coger?)

CARM.

(Yo no sé lo que me pasa.)

LUCIA.

Señorita.... *Bajo á Carmen.)*

AND.

Quien desprecia
tal oferta? *Bajo á Jacinto.)*

ALCAIDE.

Pero....

CALLE.

(Al alcalde.) Chito.

AND.

Vaya, hable usted, señorito. *(Id.)*

JACIN.

Vas á ver la peripezia. *(Id á Andres.)*Padre mio, crea usted
que tal dicha no merezco,
y á esta señora agradezco
tan señalada merced.Si hasta hoy pude ambicionar
el enlace proyectado,
hoy de opinion he cambiado,
ya no me quiero casar.

Dña. GAU.

¡Còmo se entiendo...!

CARM.

(Anonadada.) Dios mio....

Dña. GAU.

¡Y la desprecia!

LUCIA.

(¡Que es eso?)

AND.

Usted ha perdido el seso. *(A Jacinto.)*

D. MELQ.

(Bravo, bravo. Ahora me rio.)

Dña. GAU.

Quiero saber la razon
del desaire.

D. MELQ.

(Contento.) (Ya se irrita.)

CARM.

*(Viento que Jacinto la consulta con su mi-
Sí, sí... rada.)*

JACIN.

De esta señorita
no es ya mio el corazon.

- CARM. ¡Cómo!!!
- Dña. GAU. Eso es falso, y ya infiero
que es usted... hombre.
- CARM. Quizá
de quien sea nos dirá
usted...
- JACIN. De ese caballero.
(*Llega don Canuto con un largo
asador.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS y CANUTO.

- CARM. ¡De ese caballero!
- CANUTO. Aquí
estará el traidor, aleve.
(*Blandiendo el asador.*)
- Dña. GAU. ¿Quien á afirmarlo se atreve?
- CARM. ¡De este caballero!!!
- JACIN. Si.
- Dña. GAU. Para alcanzarlo mejor
trae el acero en su ayuda.
Y querrá asarlo sin duda;
pues prepara el asador. (*Risa general.*)
- CANUTO. ¿A qué vienen estos tonos
de hilaridad... los rumores?
¿Traigo en la cara, señores,
alguna danza de monos?
(*Vuelven á reirse.*)
Ola! Teman mi furor ...
- CARM. Concluyamos: ¿quién, osado,
esa fábula ha inventado?
- JACIN. El señor. (*Señalando a Canuto.*)
- Dña. GAU. ¡Cómo!
- CARM. ¡El señor!

- ALCALDE. Pues á la cárcel. (*Cogiendo á Canuto.*)
- CANUTO. ¿Qué es ello?
- CARM. Es una calumnia vil.
- ALCALDE. Llame usted á un alguacil. (*A Callejas.*)
- CANUTO. Pero, señor, qué atropello...
- D. MELQ. Espere usted. (*Id.*)
- Dña. GAU. No: antes yo preguntaré... Saber quiero....
- Dígame usted, caballero, usted me conoce?
- CANUTO. (*Después de mirarla.*) No.
- CARM. ¿Me conoce usted á mí?
- CANUTO. (*Ay, qué veo!*)
- JACIN. (*Se ha turbado.*)
- CARM. Hable usted.
- CANUTO. (*Mi dueño amado.*)
- CARM. Usted me conoce?
- CANUTO. Si.
- JACIN. ¿Que tal?
- D. MELQ. Canario...
- AND. (*Prontito...*)
- Dña. GAU. ¡Que sí!
- CARM. Mas ¿con que razon dueño de mi corazon dicen á usted? Necesito aclarar....
- CANUTO. No sé...
- CARM. Ni cuando he visto á usted, caballero, ni quien dice que le quiero...?
- CANUTO. Me está usted asesinando. Yo no he dicho....
- JACIN. Poco á poco: A mí me lo ha dicho usted. Y á mí.
- CALLE. Dió el pobre en la red.
- D MELQ. Usted sin duda está loco. (*A Canuto.*)
- Dña. GAU. No será extraño, señora:
- CANUTO.

- no hace cuerdos el amor.
 Perdone usted por favor... (*A Carmen.*)
 Y qué dice usted ahora? (*A Jacinto.*)
 Que el loco yo fui.
- CARM. Lo creo.
 JACIN. (*Con intencion mirando á don Melquiades.*)
 Dña. GAU. Desvanecido el error...
 D. MELQ. Volverá el ferviente amor....
 (*Lo mismo á doña Gaudiosa.*)
 Dña. GAU. Inconveniente no veo.... (*A Carmen.*)
 CARM. Si le hay. «Pude ambicionar
 el enlace proyectado;
 mas de opinion he cambiado:
 ya no me quiero casar.»
 D. MELQ. ¡Como se entiende!
 JACIN. (Dios mio...)
 LUCIA Mas.... (*A Carmen.*)
 CARM. Ahora me toca á mí:
 de mí dudó....
 JACIN. Pero, si...
 CARM. Tampoco yo de él me fio.
 JACIN Carmen....
 CARM. No, no.
 D. MELQ. ¡Que devates!
 y antes los dos derretidos...
 ¿Estamos todos metidos
 en una casa de orates?
 JACIN. Por piedad, Carmen, perdon....
 D. MELQ. ¿Vé usted su arrepentimiento?
 Yo doy mi consentimiento
 con el vago de Alcorcon.
 Dña. GAU. Pues yo la pensaba dar
 la misma dote.
 D. MELQ. Me alegro.
 Además tendrá usted un suegro,
 que no hay mas que desear.
 Y, que diablo, añadiré

algunos miles de duros...

Diga usted que tengo duros los cascos. (*A doña Gaudiosa.*)

Dña. GAU.

Tal no diré.

Y, á fé, no me ha de ganar usted en ser generoso: si Carmen elige esposo, diez mil duros la he de dar.

JACIN.

Carmen....

D. MELQ.

Vamos, decidid, que es asunto de importancia.

CARM.

Mamá, no vamos á Francia, volvámonos á Madrid.

CANUTO.

Aunque es tan fatal mi sino me resigno á sus rigores.

¿Quieren ustedes, señores, admitirme por padrino?

D. MELQ.

Allí á los demas asuntos daremos dichoso fin.

CANUTO.

Ahí está mi calesin; podemos ir todos juntos.

CALLE.

¿En él?

ALCALDE.

¿Con que á nadie prendo?

JACIN.

Por ahora no.

ALCALDE.

Chasco ha sido.

D. MELQ.

Ya está todo concluido. (*Al alcalde.*)

CALLE.

¿Ahora á cenar?

D. MELQ.

Sí, y entiendo que todos juntos ¿eh? (*A doña Gaudiosa*

Dña .GAU.

Dios

hace milagros ogaño.

D. MELQ.

Quien sabe; y no será extraño que nos casemos los dos.

JACIN.

¿Carmen? (*Ofreciendole la mano.*)

CARM.

Cedo.

AND.

Viva, viva,

LUCIA.

¿Y nosotros? (*á Andres.*)

AND.

Ya veremos.

- D. MELQ. Ea, señores, cenemos.
 CANUTO. En marcha la comitiva.
 D. MELQ. ¿Eh, sí? (*Ofreciendo el brazo á doña
 Gaudiosa.*)
 Dña. GAÜ. (*aceptando.*) Depongo mis fieros.
 CANUTO. ¿Quién me guía? Suerte fiera.
 (*Callejas le da el brazo.*)
 D. MELQ. Ya la cena nos espera.
 Buenas noches caballeros.

FIN DE LA COMEDIA.

*Junta de censura de los Teatros del reino. = Madrid
 19 de Noviembre de 1851.*

*Aprobado y devuélvase.
 Juan Valero y Soto.*

*Gobierno de la Provincia de Madrid. = Madrid 20
 de Noviembre de 1851.*

*Puede representarse.
 D. O. de S. E.
 Valero y Soto.*

